

## **La presencia de las piedras preciosas en los libros de caballerías a la luz del lapidario de Gaspar de Morales**

Tomasa Pastrana Santamarta  
(Universidad de León, España)

**Abstract** Books of chivalry can be considered the most successful narrative genre of the 16th century, as is evidenced by the large number of works, the many translations into other languages and the numerous editions. Although their plots are fictional, the ideas conveyed are a reflection of their time, customs and beliefs. The aim of this paper is to analyze the extent to which the presence of gemstones in these works is faithful testament to the interest in sciences and nature so specific to humanists of the period. I use a contemporary work by Gaspar de Morales, *De las virtudes y propiedades maravillosas de las piedras preciosas*, so as to compare its content with that found in chivalric romances. My goal is to provide a list of gemstones mentioned in these works, in regards to wardrobe, arms, jewels and ornamentation, so as to analyze their use against contemporaneous beliefs regarding their characteristic properties.

**Sumario** 1 Introducción. – 2 Listado de piedras preciosas. – 2.1 Rubíes, carbunclos, balajes. – 2.2 Diamantes. – 2.3 Cristal. – 2.4 Zafiro. – 2.5 Turquesa. – 2.6 Perlas, aljófar. – 2.7 Esmeraldas. – 2.8 Topacio. – 2.9 Jaspe, mármol y alabastro. – 2.10 Piedra imán y teamedes. – 2.11 Varias. – 3 Información sobre las piedras. – 3.1 Tamaño. – 3.2 Forma. – 3.3 Origen. – 3.4 Propiedades. – 3.5 Brillo. – 3.6 Color. – 4 Conclusión.

**Keywords** Gemstones. Chivalric romance. Jewels.

### **1 Introducción**

El interés renacentista por el estudio y conocimiento de la naturaleza propicia la aparición de misceláneas y obras eruditas que recopilan el saber de autores clásicos. El estudio de plantas, animales y minerales, potenciado especialmente por el descubrimiento de nuevas geografías, hace revisar con ojo crítico el conocimiento existente y se plantean cuestiones en torno a las piedras tales como conocer cuáles son sus propiedades, procedencia, etc. Esta inquietud científica, que se despierta en muchos autores, forma parte del sentir del momento, por ejemplo Cornelio Agrippa, archivero-historiógrafo de Carlos V, fue acusado de hereje por su obra *De occulta philosophia*, en la que hablaba de los poderes de las piedras preciosas. Se

sabe, igualmente, que el emperador era muy aficionado a las piedras y que su hijo Felipe II, aunque más inclinado hacia las reliquias, poseía varias y no rechazaba su uso médico.<sup>1</sup>

Dado que los libros de caballerías no son ajenos a las preocupaciones de su época, sería lógico pensar que este interés por las piedras preciosas pudiera asimismo recogerse en sus páginas. No hay que olvidar que Gonzalo Fernández de Oviedo, autor de *Historia general y natural de las Indias*, escribe también el *Claribalte* en 1519; o que el autor de *Olivante de Laura*, Antonio de Torquemada, cuenta con una obra titulada *Jardín de flores curiosas* en la que revisa el estado de las piedras.<sup>2</sup> Gaspar de Morales, en 1598, entrega a la imprenta *De las virtudes y propiedades maravillosas de las piedras preciosas*, un tratado sobre los minerales que no fue eximido de entrar en la lista de libros prohibidos en 1607, a pesar de estar dedicado a la Virgen del Pilar, ella misma colocada sobre una columna de piedra. Esta obra, impresa en 1605, el mismo año en que se publica el *Quijote*, es el único lapidario conocido escrito en España en esta época; en él se ofrece una revisión de las ideas de autores de la antigüedad, que se glosan añadiendo información. Apoyándome en esos datos, este artículo ofrece una panorámica general con respecto al número y características de las piedras preciosas presentes en dicho género. Puesto que se trata de una primera incursión en este tema, el corpus de estudio que se ha tenido en cuenta para este análisis es todavía escaso.<sup>3</sup>

## 2 Listado de piedras preciosas

Alfonso X señala en el prólogo al *Lapidario* cómo Aristóteles, en una obra que no se conserva, hizo un listado de setecientas piedras; la propia obra de Alfonso X reúne más de trescientas; y la obra de Gaspar de Morales habla de más de cien. Por ello, no sería descabellado pensar que en los libros de caballerías su número fuera también numeroso; sin embargo, nada más lejos de la realidad: apenas sobrepasan la decena, hablando a grandes rasgos.<sup>4</sup> Esto podría deberse a que las piedras recogidas en los lapidarios destacan por sus propiedades médicas, curativas o preventivas,

1 Guido Gregorietti (citado en Horjaco Palomero, p. 350) comenta cómo tomó un brebaje a base de jacinto dos días antes de su muerte.

2 Sin embargo, hay pocas referencias a los minerales en su obra, a excepción del oro.

3 Las limitaciones de espacio me impiden tratar ahora las funciones de las piedras preciosas, a pesar de que fueron señaladas brevemente en la comunicación.

4 Es una declaración que se basa en las obras analizadas para este estudio: *Valerian de Hungría* (1540), *Belianís de Grecia* (1545), *Esplandián* (1510), *Floriseo* (1516), *Guarino Mesquino* (1512), *Lepolemo* (1521), *Trapisonda* (1513), *Claribalte* (1519), *Reymundo de Grecia* (1524), *Olivante de Laura* (1564), a excepción del *Baldo* (1542), donde el número es

mientras que las que aparecen en los libros de caballerías suelen destacar principalmente por su belleza; en efecto, las piedras preciosas que los reyes muestran en los retratos de la época son esmeraldas, perlas, rubíes y diamantes.

El gusto por lucir joyas era algo común no sólo entre los nobles sino también entre las personas de cualquier condición social y, al igual que ocurría con los tejidos, su uso estaba legislado. Sempere y Guarinos indica cómo Felipe II otorgó una pragmática en 1565 por la que prohibió la compra de alhajas a los criados (1973, p. 87). Es lógico pensar que si incluso las pieles preciosas eran objeto de falsificaciones, también lo serían las piedras.<sup>5</sup> Tan perfeccionadas estaban estas técnicas que Gaspar de Morales lamenta «ay gran cantidad de Esmeraldas y Topacios falsos en España, que apenas se hallará uno verdadero» (1977, p. 181), y advierte cómo incluso a los expertos les resulta difícil distinguirlas «si sean Orientales, o Occidentales, y assi mismo si sean hechas por arte alquímica, o natural» (p. 179). Añade como anécdota que Felipe II prohibió a un lapidario, que había fabricado en su presencia una esmeralda, el ejercicio de su profesión. También en los libros de caballerías existen referencias a esta práctica: el autor del *Baldo* denuncia «Házese también el vidrio de diversas colores que imita a zafiros y a otras muchas piedras» (Gernert 2002, p. 57).

A continuación se presentan las piedras preciosas mencionadas en los libros de caballerías analizados, aunque lo habitual es que se haga referencia a ellas sin indicar su nombre concreto.

## 2.1 Rubíes, carbunclos, balajes

Se incluyen estos tres nombres bajo el mismo epígrafe porque hacen referencia a la misma piedra. Al hablar de rubíes y carbunclos Gaspar de Morales señala: «solo el Rubi merece nombre de Carbuco, porque ultra de ser tan hermoso, y mas que las demás piedras, y mas resplandeciente, tiene mas virtudes que todas ellas» (Ruiz Sierra 1977, p. 273). De hecho, el capítulo que le dedica lleva por nombre 'Del Carbuco'. El *Diccionario de autoridades* señala que hay quienes piensan que se trata de la misma piedra, aunque no es categórico, pues indica además que se trata de una «piedra preciosa mui parecida al rubí»;<sup>6</sup> concede que pueda tratarse

inmensamente superior. Algunas de estas obras fueron reeditadas hasta finales de siglo. Excepto para *Baldo*, *Olivante* y *Valerían*, se usan los manuscritos digitalizados por Ivy Corfís.

5 Pastoureau indica que se ahumaban las pieles de conejo o zorro para imitar la marta cibelina (2008, p. 92).

6 *Diccionario de Autoridades*, s.v. «carbuco» [online]. URL <http://web.fr1.es/DA.html> (2017-05-01)

de otras piedras como ‘antraces’, ‘carbones’ o ‘pyropos’, o bien, que su resplandor se deba a un animal que habita en su interior.<sup>7</sup> Gaspar de Morales no hace referencia a los ‘balajes’, pero sí aparecen mencionados en los libros de caballerías como sinónimo de rubíes. El *Diccionario de Autoridades*, bajo la entrada de ‘rubí’, señala la existencia de dos tipos: el espinel, de color brasa y el balaje, de color rosa encarnada, o en términos más actuales, rojo sangre y rojo vino respectivamente. Gaspar de Morales recurre a la tradición e indica que, ya para San Isidoro y Plinio, esta piedra «tiene el principado, magestad, y señorío entre todas las piedras ardientes de color» (Ruiz Sierra 1977, p. 271), y añade que los caldeos la consideran sagrada, dando muestra de un pensamiento mágico más que religioso, algo que, sin duda refleja el sentir del momento y que posteriormente contribuirá a la prohibición de la obra. Termina indicando quiénes poseen una piedra de tales características: el rey Felipe II, el Papa en su tiara y una almohada que luce la virgen el día de la Asunción, es decir, se trata de una piedra que sólo puede tener cabida en el ámbito de la corte celestial o terrenal, que viene a ser lo mismo. Igual que el rubí sobrepuja a las demás piedras, así el rey o Dios domina sobre el mundo. En los libros de caballerías, la lucen personajes nobles y poderosos, destaca su uso en joyeles, prendas o armas y aparece citada como ‘balaje’, ‘rubí carbuncló’ o ‘carbuncló’: (*Lepolemo*, p. 557), (*Guarino*, p. 307), (*Belianís*, p. 345, p. 502), (*Floriseo*, p. 675), (*Trapisonda*, p. 709).

## 2.2 Diamantes

Los diamantes ocupan también una posición privilegiada, son el equivalente al rubí en piedra sin color y su alta estima deriva de su indestructibilidad. Esta incorruptibilidad y permanencia les convierte en una piedra preciosa con más valor que el oro, dice Gaspar de Morales: «cierto es que tiene mas valor, y estima, acerca de todos los lapidarios, que el oro, porque no ay cosa que le empezca, ni pueda corromper» (Ruiz Sierra 1977, p. 277). Hace una revisión erudita de textos que usa sin reparos, aunque le lleven a contradecirse: indica cómo la sangre de cabrón puede destruirlo. Le atribuye propiedades mágicas usando como autoridad a San Agustín en *La ciudad de Dios*, quien refería cómo neutraliza el poder de la piedra imán por antipatía. Gaspar de Morales, quizás preocupado por estas conclusiones, intenta legitimar su obra indicando, otra vez, que el propio rey posee algunas de estas piedras preciosas. En los libros de caballerías, el diamante suele aparecer adornando joyeles, prendas, incluso elementos

---

7 De esta creencia hay muestra en el siglo XIV, en el *exemplum* CCXLVII del *Libro de los ejemplos por a. b. c.*, aunque el gusano de su interior no aumenta, sino que disminuye, el valor de la piedra.

---

arquitectónicos en construcciones fantasiosas dentro del universo de la obra: (*Claribalte*, p. 103), (*Reymundo*, p. 8).

### 2.3 Cristal

El cristal, conocido hoy en día como cristal de roca o cuarzo, es una piedra que podría confundirse con el diamante a primera vista. Gaspar de Morales apunta «el Cristal es mas claro, y nace sexangulado, el Diamante mas obscuro, y algunas vezes nace con una costra de materia, no tan perspicua, que ay necessidad de quitarsela» (Ruiz Sierra 1977, p. 278) y revisa las opiniones de la época que la consideran agua petrificada, hielo helado. Indica su asociación simbólica con Dios por su blancura y resplandor «ningun color ay mas eficaz para sinificar a Dios, que el color blanco, aqueo, cristalino: por lo qual ponemos el Cristal, por ser de tan inestimable valor, y tan agradable vista a los hombres» (p. 353), idea que reitera al indicar cómo «El Rey nuestro señor tiene una Cruz de Cristal de mucho valor en San Lorenzo el Real en el Escorial, monasterio de frayles Geronimos» (p. 253). En los libros de caballerías el cristal no se utiliza para adornar prendas, joyas u otros objetos sino como un material para construir palacios o mobiliario: (*Valerían*, p. 629).

### 2.4 Zafiro

Gaspar de Morales explica que esta piedra, de color azul claro, sereno como el cielo, y que emite de sí fulgor, es muy valorada por su hermosura, por lo que no requiere tallarse. Siguiendo lo dicho por otros muchos autores, apunta que sólo es propia de la realeza: «*Saphiri species digitis aptissima Regum*» (Ruiz Sierra 1977, p. 225). Pone en duda las palabras de Alberto Magno que le atribuye la virtud de atraer el hierro, cual piedra imán. En los libros de caballerías, aparece adornando prendas o piezas de joyería: (*Valerían*, p. 234).

### 2.5 Turquesa

Aunque, como indica Horcajo Palomero (1977, p. 350), Carlos V sentía una especial predilección por esta piedra, que formaba parte de anillos y amuletos suyos en una época en que la magia y la religión parecían convivir, no es la turquesa una piedra a la que se le asigne un valor extraordinario en los lapidarios, de hecho Gaspar de Morales llega a hablar de ella en los siguientes términos: «nuestra vulgar Turquesa» (Ruiz Sierra 1977,

p. 235).<sup>8</sup> Añade, en el capítulo dedicado a ella, que su nombre deriva de su lugar de procedencia, Turquía. En los libros de caballerías no abunda, pero sí la encontramos adornando ídolos paganos, en directa referencia a su asociación con la morisma: (*Olivante*, p. 139).

## 2.6 Perlas, aljófar

Las perlas, junto con el coral, considerado piedra preciosa a pesar de su origen orgánico, aparecen en los lapidarios. Gaspar de Morales cuestiona la opinión de Plinio respecto a ellas aunque sin ser capaz de determinar su naturaleza, atribuye su coloración a la influencia de los planetas y cree que se cosechan todos los años en agosto. Señala su amplio uso para la ornamentación pues son «adorno de los Reyes, y Principes, y de las señoras damas» (Ruiz Sierra 1977, p. 268). De hecho, es la piedra preciosa que más veces aparece mencionada en los libros de caballerías embelleciendo vestidos, paños, armas, joyas, etc. hasta el punto de llegar a crear frases fosilizadas del tipo 'sembrado de perlas'. El término aljófar, refiriéndose a perlas pequeñas e irregulares también es frecuente: (*Belianís*, p. 624), (*Esplandián*, p. 515), (*Claribalte*, p. 34), (*Valerían*, p. 232), (*Floriseo*, p. 537).

## 2.7 Esmeraldas

Gaspar de Morales ofrece una retahíla de textos y autores que hablan de las propiedades de esta piedra, a la vez que intercala excursos sobre otros temas. Señala, siguiendo a Alberto Magno, que «sirve contra todas las artes mágicas» (Ruiz Sierra 1977, p. 233) e indica cómo de esta piedra fue el plato en que Cristo tomó su última cena. Su mención no es frecuente en los libros de caballerías, quizás porque, al igual que el topacio, era objeto de muchas falsificaciones y esto podría hacer disminuir su importancia como marcador de poder: (*Valerían*, p. 232), (*Esplandián*, p. 460).

## 2.8 Topacio

Pocos datos aporta Gaspar de Morales sobre esta piedra, que tampoco frecuenta los libros de caballerías, y que destaca principalmente por sus propiedades curativas. Indica cómo su nombre deriva de la isla Topacion,

---

<sup>8</sup> Gaspar de Morales no atribuye a la turquesa propiedades contra las caídas de caballo, aunque Horcajo Palomero las señala en su artículo.

en el Mar Bermejo, donde se encontró el primero; aunque hay que apuntar que en esta isla del Mar Rojo en realidad hay olivina, piedra de gran parecido: (*Trapisonda*, p. 296).

## 2.9 Jaspe, mármol y alabastro

Agrupo estas piedras bajo el mismo epígrafe porque en los libros de caballerías suelen emplearse principalmente para los muros y suelos de construcciones suntuosas o para pequeños objetos cotidianos. Suelen aparecer asociadas con una realidad opulenta e incluso irreal, fuera del mundo ordinario. Gaspar de Morales aclara la confusión que existe respecto al jaspe, por sus distintos colores y orígenes, concluye que la auténtica es verde y con máculas rojas, y apoya su afirmación citando a uno de sus ilustres poseedores «el Rey nuestro Señor», que posee una «del grandor de una granada pequeña» (Ruiz Sierra 1977, p. 221). Nada dice del mármol y del alabastro indica quiénes hablan de él y las propiedades que le atribuyen, destacando su uso para la fabricación de vasos: (*Baldo*, p. 58), (*Guarino*, p. 356).

## 2.10 Piedra imán y teamedes

Aunque hoy en día nadie consideraría el imán una piedra preciosa, en todos los lapidarios hay espacio para ella, pues sus virtudes la hacían encontrarse entre las más sorprendentes de la naturaleza por atraer el hierro. Este comportamiento hace pensar que tenga vida, e incluso el filósofo Tales, «que no hallando otra salida para sus milagros, vino a decir que tenía anima, como refiere Aristóteles 1, de anima. cap. 2» (Ruiz Sierra 1977, p. 378). El poder de atracción de esta piedra llevaba a creer que hubiera otras de similares propiedades, como recoge Gaspar de Morales en varios comentarios a lo largo de su obra. Siguiendo la máxima hermética propia de su tiempo, que atribuye las virtudes de cualquier elemento en la tierra a una influencia de las estrellas, nuestro autor concluye que el comportamiento de la piedra imán se debe a la influencia que sobre ella ejerce la estrella polar. En los libros de caballerías, esta piedra no se menciona con intenciones estéticas, sino para mostrar el poder que cualquier elemento natural posee y cómo quienes, a través del estudio llegan a conocer sus propiedades, pueden hacer buen o mal uso de ellas. En esta época, tan creíble era que el imán atrajera el hierro como que la esmeralda neutralizara los encantamientos. En *Guarino*, sirve para condenar el espíritu de engaño propio de la religión de Mahoma y la ignorancia de sus seguidores, se menciona cómo éstos consideran milagro lo que verdaderamente tiene una explicación científica: que una caja de hierro flote dentro de la mezquita atraída por la fuerza

magnética (pp. 270-271). Incluyo en este epígrafe la piedra teamedes, la rival del imán, como dice el *Baldo*, pues tiene la propiedad de repeler el hierro. Gaspar de Morales habla en los mismos términos de ella: «Yo vi una piedra Iman, que expelia el hierro, y le echava de si, es una piedra, que se llama Theamide, y viene de Etiopia, y tiene esta virtud de expeler el hierro, y es Iman» (Ruiz Sierra 1977, p. 279).

### 2.11 Varias

Bajo este título agrupo las piedras que aparecen exclusivamente en el *Baldo* en la descripción de una cueva donde, dice uno de los personajes, se practicó la alquimia. Recordando a un lapidario, se ofrece un listado de piedras, que comienza en orden alfabético y que posteriormente se convierte en aleatorio. La mayoría de estas piedras ya están recogidas en el *Lapidario* de Alfonso X, excepto la piedra filosofal, piedra que también aparece en otros libros de caballerías como *Guarino* (p. 446). La mención de estas piedras obedece al interés humanista por la alquimia, así como al afán didáctico del traductor-adaptador del *Baldo* castellano, que convierte la obra en un compendio de erudición renacentista. Aunque, en realidad, su intención última es criticar la alquimia, pues es fruto de la codicia del hombre y sólo puede llevar a la destrucción. Las piedras citadas, con sus correspondientes descripciones físicas y propiedades, son más de cuarenta: acates, acopis, alabastrite, androdamas, asbestis, aspisates, atizone, afitone, apistos, balanite o balax, bratachites, belo, bucardia, broncia, ceramides, calaís, croculla, calafenos, chalazia, ceraunia, esmeralda, carcinia, echites, scarites, hieracites, geranites, egoptalmo, licoptalmo, cimea, drutes, narcissite, astrapia, flegetonite, antracitides, crocia, rodite, calcite, etites, taos, celidonia, mirmerites, cantaria, escorpites, piedra imán, teamedes (cfr. Gernert 2002, pp. 55-57).

## 3 Información sobre las piedras

Las menciones a piedras preciosas en los libros de caballerías pueden verse acompañadas de comentarios referentes a las siguientes cualidades externas.

### 3.1 Tamaño

Algunas descripciones, con afán de encarecer una joya, aportan información sobre el calibre de las piedras preciosas recurriendo a adjetivos como 'grueso' o a comparaciones con elementos propios de la vida cotidiana

más popular. El propio Gaspar de Morales, en su obra, hace uso de comparaciones poco ortodoxas para ser empleadas en gemología como «del grandor de un huevo de paloma pequeño» (Ruiz Sierra 1977, p. 281). En los libros de caballerías leemos comentarios del mismo cariz: se las compara con avellanas (*Floriseo*, p. 496), cerezas (*Florindo*, p. 217), dedos (*Baldo*, p. 55), nueces (*Trapisonda*, p. 92), bellotas (*Belianís*, p. 642).

### 3.2 Forma

La minuciosidad del autor en las descripciones puede llevarle a informar sobre la manera en que se presenta el mineral. Así, se habla de piedras ‘labradas’, queriendo decir con esto que están talladas con distintas formas. Gaspar de Morales señala cómo algunas piedras como el diamante pueden utilizarse para «labrar otras piedras preciosas, como son, Esmeraldas, Safiros, y otras muchas» (Ruiz Sierra 1977, p. 284). Esta práctica se advierte en *Valerían* (p. 57) o *Esplandián* (p. 602).

### 3.3 Origen

Aunque las piedras preciosas son las creaciones más perfectas de la naturaleza, aquellas provenientes de oriente sobresalen en belleza, pues se considera que es el calor de la tierra lo que les confiere hermosura. Gaspar de Morales recuerda la anécdota de cómo el emperador enterró unas esmeraldas «para que tomassen calor, y llegassen a devida madurez» (Ruiz Sierra 1977, p. 231). De este modo, y considerando que el sol nace en oriente, tiene que ser en esas tierras donde se engendren las mejores piedras, por eso en los libros de caballerías son las más preciadas: (*Floriseo*, p. 70), (*Belianís*, p. 128). Se pueden ver también referencias esporádicas al lugar específico del que proceden las piedras: Arabia, Arcadia, etc. (*Baldo*, p. 55).

### 3.4 Propiedades

Los libros de caballerías atribuyen propiedades mágicas o milagrosas a las piedras preciosas que adornan las armas y joyas de los personajes, existen piedras que libran de morir desangrado, de sufrir envidias o desamor (*Reymundo*, p. 44). Esto es un reflejo del pensamiento de la época que las considera suministradoras de ayuda, ya Gaspar de Morales indica que «muchos fueron los fines por los que Dios crió las piedras preciosas» (Ruiz Sierra 1977, p. 154), de entre los que destaca sus propiedades medicinales y preventivas.

### 3.5 Brillo

La luminosidad es la propiedad física más sobresaliente que distingue a las piedras preciosas de cualquier otra creación terrenal. Gaspar de Morales comenta que tienen «un resplandor, una claridad, y luz tan grande, que parece participan de la luz y claridad de los cuerpos celestes» (Ruiz Sierra 1977, p. 151), y señala este rasgo como prueba para determinar si una piedra es falsa o no. Los libros de caballerías recogen numerosísimas referencias a esta cualidad: (*Esplandián*, p. 395), (*Olivante*, p. 280), (*Belianís*, p. 590).

### 3.6 Color

Aunque en ocasiones se incurre en pleonasmos al hablar de ‘rubíes rojos’, lo habitual es que las menciones al color sirvan para conseguir un efecto estético cuando no interesa mencionar, o no se conoce, el nombre de una piedra en concreto. Las armas de Valerián son blancas y por eso, la piedra de su espada va a juego (p. 307), el suelo de una estancia es de piedras blancas para crear un contraste al caer en ellas sangre (*Esplandián*, p. 44). En otros momentos, las descripciones responden a un interés más científico y se busca la exactitud de los colores con matices precisos que remedan a la naturaleza pues recuerdan al ojo del lobo o de cabra, al mar, a la cola de pavón, etc. (*Baldo*, p. 56).

## 4 Conclusión

La obra de Gaspar de Morales, *De las virtudes y propiedades maravillosas de las piedras preciosas*, da muestra de cómo la naturaleza, en todas sus manifestaciones, se interpretaba como un elemento influyente en la actividad humana. En sus páginas, se recoge la herencia de los autores más influyentes y sus ideas con respecto a las piedras, desde una posición revisionista y ofreciendo referencias contemporáneas. Estas inquietudes del momento no pueden sino encontrarse también presentes en los libros de caballerías, que no son ajenos a las creencias de su tiempo. La presencia de piedras preciosas es un rasgo común a todos ellos y no obedece a criterios estilísticos o estéticos de un autor en particular, sino que ha de entenderse como un rasgo definitorio de este género, reflejo de una época que se articula uniendo ciencia, magia y religión de forma indisoluble, y donde las piedras preciosas se consideran, por su belleza y escasez, dentro de las creaciones extraordinarias de la naturaleza. Las piedras preciosas, incluyendo aquí las que no parecen tal hoy en día, tienen cabida en estas obras, y por su capacidad de simbolizar el poder terrenal y el divino, los sentimientos, las creencias mágicas y lo extraordinario, ofrecen un nuevo prisma desde el que contemplar los libros de caballerías.

---

**Bibliografía**

- Corfis, Ivy (ed.) (2005). *Corpus of Hispanic Chivalric Romances: Text and Concordances* [CD-Rom]. 2 vols. New York: Hispanic Seminary of Medieval Studies. Spanish Series 134.
- Duce García, Jesús (ed.) (2010). *Clemente, Dionís de: Valerián de Hungría*. Edición comentada de Jesús Duce García. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- Gayangos, Pascual (1860). *Sánchez de Vercial, Clemente: Libro de los exemplos por a. b. c*. En: de Gayangos, Pascual (ed.), *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*, vol. 22. Madrid: Rivadeneyra, pp. 447-542.
- Gernert, Folke (ed.) (2002). *Baldo*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- Horcajo Palomero, Natalia (1977). «Carlos I y los amuletos de turquesas». *Goya*, 138, pp. 350-353.
- Muguruza, Isabel (ed.) (1997). *Torquemada, Antonio de: Don Olivante de Laura*. Madrid: Biblioteca Castro.
- Nasif, Mónica (2011). «Magia y astrología en la literatura caballeresca castellana: el derrotero de una aproximación al tema». Em: Mongelli, Lênia Márcia (ed.), *De cavaleiros e cavalarias: Por terra de Europa e Américas*. São Paulo: Humanitas, pp. 475-482.
- Pastoureau, Michel (2008). *Negro, historia de un color*. Madrid: 451 Editores.
- Rodríguez Montalvo, Sagrario (ed.) (1981). *Alfonso X: Lapidario*. Madrid: Gredos.
- Ruiz Sierra, Juan Carlos (ed.) (1977). *Morales, Gaspar de: De las virtudes y propiedades maravillosas de las piedras preciosas*. Madrid: Editora Nacional.
- Sempere y Guarinos, Juan (1973). *Historia del Luxo y de las leyes suntuarias de España*. Madrid: Atlas.

